

SOCIALISMO: ¿PROMESA O AMENAZA?

CAPITULO I.

INTRODUCCION

I.—Preliminares: Método y Propósitos.

Por Morris Hillquit.

La discusión sobre el Socialismo que sostendremos el Dr. John A. Ryan y yo, tiene por objeto presentar al público ambos lados de tan debatido problema social, y atraer su atención hacia la promesa o hacia la amenaza de un movimiento político cuya extensión e influencia crecen de año en año.

La forma de presentación escogida para tal propósito, es la mejor calculada para alcanzar aquel fin. Una exposición sobre el credo y el movimiento Socialistas hecha por un partidario o por un opositor, debe pecar necesariamente de parcialidad, pues que todo intento de presentar sin prejuicios ambos lados del problema por una sola persona, tiende a fracasar, ya que en la propia naturaleza de las cosas está el que no puede haber imparcialidad verdadera sobre un asunto de controversia, que es de vital y directa importancia social. En una discusión alterada entre un declarado Socialista y un decidido y enérgico opositor del movimiento, es de esperarse que cada parte presente sus opiniones con la más

grande claridad, ordenando en favor de su tesis todos los hechos y argumentos utilizables, capacitando al lector en esa forma para aplicar a conciencia su propio juicio sobre los méritos de la controversia.

Es este el caso especialmente, cuando se entabla la discusión con el deliberado propósito de estudiar en intervalos amplios; aplicando un análisis desapasionado, y formulando cuidadosamente los escritos. No así en la contenciosa atmósfera de una extemporánea polémica desde la tribuna.

Como un Socialista "ortodoxo" que ha gastado la mejor parte de su vida al servicio del organizado movimiento Socialista, puedo, sin inmodestia, tomar a mi cargo hasta el presente, la posición aceptada por el Socialismo, y hablar acerca del movimiento Socialista con algún grado de autoridad. Por otra parte, mi distinguido adversario, el Dr. John A. Ryan, es uno de los pocos opositores del Socialismo en este país que está grandemente familiarizado con el movimiento y la filosofía Socialistas, y cuya oposición a ambos se basa, no en simples prejuicios, sino en una crítica reposada y serena, desde su punto de vista, de las enseñanzas y prácticas del Socialismo. Puede esperarse, por tanto, que el debate en todas sus facetas conservará el carácter de una discusión instructiva y pertinente.

El Dr. Ryan, además de ser una autoridad como estudiante y maestro de la ciencia económica y social, es un Católico eminente y presumo que al tratar el asunto se aproximará grandemente al punto de vista de la Iglesia Católica, tanto más cuanto que ésta ha inaugurado recientemente una activa campaña en contra del Socialismo. El Dr. Ryan, de seguro, estará en absoluta libertad de combatir las doctrinas y métodos Socialistas con

las armas que prefiera; puede basar su oposición tanto en argumentos de encíclicas papales, como de economistas conservadores, y en cualquier caso tendré que ir a encontrarlo en su propio terreno; pero en manera alguna se desenvolverá este debate en una discusión sobre los méritos o deméritos comparativos de la Iglesia Católica y del movimiento Socialista. La Iglesia Católica no está a discusión en este debate; éste versará exclusivamente sobre el Socialismo. Los Socialistas tienen tan poco que ver con la Iglesia Católica, como con cualquiera otra organización basada en creencias religiosas. No combaten a la Iglesia Católica, a menos que en defensa propia se vean a ello precisados.

Me propongo defender las demandas del Socialismo basado en sus propios méritos. Trataré de probar que la filosofía Socialista es sana, que el ideal Socialista es justo y equitativo, que la ética Socialista es pura, que los métodos Socialistas son legítimos y eficientes. Si estas demandas resultan insostenibles; la defensa del Socialismo caerá por su propia debilidad; y si, por el contrario, el Socialismo prueba ser racional y justo, no lo será menos por la oposición de la Iglesia Católica.

Semejante a todas las teorías sociales y a todos los movimientos prácticos de las masas, el Socialismo produce ciertas escuelas divergentes, brotes bastardos que se agrupan en derredor del tronco del árbol, grandes en número y variedad, pero insignificantes en fuerza y tamaño. Así, oímos hablar del Socialismo de Estado, del Socialismo Judicial, del Socialismo Cristiano, y aun del Socialismo Católico. Con estas heterogeneas y heterodoxas variedades nada tengo que ver: su principal función consiste en confundir a los irreflexivos críticos del Socialismo; pero esas variedades no toman parte alguna

en la vida real y desenvolvimiento del activo movimiento Socialista.

El Socialismo de enorme significación y el que va a ser discutido aquí, es el representado por el movimiento políticamente organizado. Este numera sus adeptos por decenas de millones, mientras que los adherentes a sus formas y variaciones secundarias en todos los países, probablemente están dentro de las centenas de millares.

El moderno movimiento político del Socialismo es universal en su acción y absolutamente definido y uniforme en su concepción y en sus métodos. El movimiento Socialista internacional, consiste en una cadena de organizaciones o partidos, rara vez más de uno en cada país. Estos partidos, a intervalos regulares, se reúnen en convención para discutir sus principios, su táctica y su política. Los programas, las resoluciones y las leyes adoptadas en tales convenciones, son la suprema expresión del movimiento organizado. Excluyendo variaciones por cuestión de fraseología y diferencia de condiciones, confrontando el movimiento en diferentes épocas y lugares, sus resoluciones son prácticamente idénticas en todos los casos. Las organizaciones dominantes del Socialismo en todos los países, están orgánicamente aliadas entre sí, por medio de una Oficina Internacional Socialista, sostenida a expensas mutuas, los partidos Socialistas del mundo, mantienen entre sí ininterrumpidas relaciones, y cada tres años se reúnen en convenciones internacionales, cuyas conclusiones son aceptadas por todas las constitutivas organizaciones nacionales.

La política y las doctrinas formuladas por tales convenciones Socialistas, nacionales e internacionales, son las que me propongo defender, principalmente, y sobre las cuales espero el ataque de mi opositor en este debate.

He dicho principalmente, pero no exclusivamente, porque, mientras las declaraciones e informes oficiales de los partidos Socialistas organizados, nacionales e internacionales constituyen la más indiscutible autoridad sobre las cuestiones que a ellos atañen, existen otras fuentes que no pueden propiamente ser desatendidas en una amplia e inteligente discusión sobre el Socialismo.

El movimiento Socialista práctico, está apoyado en una filosofía social formulada por los "teóricos" del movimiento; filosofía que está siendo limada constantemente por los escritores que se dedican a su estudio. En sus luchas y trabajos cotidianos, el Socialismo habla y obra por medio de sus reconocidos representantes, desde la tribuna pública, desde los cuerpos legislativos o desde las oficinas de la administración. Los actos y las manifestaciones de tales escritores y representantes, a menos de ser repudiados formalmente por su partido, deben ser considerados como expresiones legítimas del movimiento Socialista, y tanto sus defensores como sus opositores pueden propiamente referirse a ellos en apoyo de sus opiniones. La misma regla cabe con respecto a la actitud que en sus editoriales asumen las publicaciones oficiales de los partidos Socialistas.

Pero, como equidad a ambas partes contendientes y en atención al público lector, deben tenerse en cuenta ciertas limitaciones y excepciones. Lo que hay escrito sobre el Socialismo,—y me refiero únicamente al pro de la cuestión—estriba en muchos cientos de volúmenes escritos en todos los idiomas modernos, no existiendo censura ni *index* expurgatorias en el movimiento Socialista. El autor Socialista escribe bajo su propia responsabilidad. Si su obra encuentra la aprobación del movimiento, es adoptada tácitamente como uno de los instru-

mentos de propaganda Socialista; si no encuentra esa aprobación, es repudiada o ignorada. Para los no informados, la designación de "autoridades" puede parecer excesivamente vaga, pero para las personas familiarizadas con el movimiento socialista, con su historia y su literatura, es esa una expresión tolerable y definida.

Así Carlos Marx, Federico Engels y Fernando Lassalle, son, indudablemente, los fundadores teóricos del movimiento Socialista moderno, y sus doctrinas económicas y políticas son, substancialmente, la base de la filosofía del Socialismo Internacional. Similarmente, casi todos los movimientos nacionales poderosos, han engendrado un grupo de pensadores, escritores, o "leaders", cuyas declaraciones son generalmente aceptadas como expresiones autorizadas del movimiento Socialista.

Como tales podemos mencionar a los alemanes Augusto Bebel, Guillermo Liebknecht y Carlos Kautsky; a los franceses Julio Guesde, Pablo Lafargue y Juan Jaurés; al austriaco Víctor Adler; al belga Emilio Vandervelde, al ruso Jorge Plekhanoff, y a los ingleses H. M. Hyndam y J. Keir Hardie.

El Socialismo americano ha hecho notar, igualmente, a un número de sus representantes, cuyos nombres acudirán rápidamente a la memoria de todas las personas familiarizadas con el movimiento. Los autores nombrados de ningún modo agotan la lista de las "autoridades" Socialistas: han sido mencionados solamente para sostener el hecho de que existe un amplio círculo de exponentes del credo Socialista generalmente reconocidos, cuyas opiniones expresas pueden ser invocadas en una discusión sobre la materia, no debiéndose cargar al Socialismo con opiniones de escritores desconocidos o irresponsables.

La expresión de "autoridades Socialistas" debe, además, tomarse en un sentido muy restringido. Los Socialistas no son respetuosos, de un modo absoluto, de sus "autoridades". No aceptan conclusiones bajo la fé de sus escritores. Los leaders del pensamiento Socialista son aquellos que han sido capaces de exponer sus teorías sociales y económicas con el mayor grado de convencimiento, y la habilidad de sostener sus opiniones con hechos y argumentos en los que se descubre siempre el sello de su autoridad.

No hay nada sagrado en los escritos ni aun de los fundadores de la moderna filosofía Socialista. Algunas de las doctrinas económicas de Fernando Lassalle y muchos puntos cardinales de su programa práctico, no han podido soportar las pruebas de la experiencia y de la crítica, habiendo sido descartados del movimiento Socialista. Algunas de las opiniones expresas de Marx y Engels han sido modificadas por sus sucesores, y generalmente el movimiento Socialista está empeñado constantemente en revisar su credo tanto como su táctica. El socialismo es un moderno y progresivo movimiento, empeñado día por día en prácticas hechas, y no puede escapar a la influencia de cambios en las condiciones sociales o al progreso de los conocimientos económicos. El movimiento internacional Socialista es aun Marxiano, porque las doctrinas fundamentales sociales y económicas de Carlos Marx, de sus colaboradores y discípulos, son aun satisfactorias a los ojos de la inmensa mayoría de Socialistas; pero en los detalles de sus métodos y en sus procedimientos, el Socialismo de ahora es bien diferente de lo que fué en los días de Marx.

Finalmente, debe tenerse presente otro punto en una serena discusión sobre el Socialismo. Las "autoridades"

Socialistas deben considerarse tales, dentro del radio de su competencia, es decir, sobre materias económicas y políticas del Socialismo. Sus opiniones sobre cualquier diverso tópico no gozan de igual crédito ni deben cargarse sobre el movimiento Socialista.

Por ejemplo, G. Bernard Shaw es un bien conocido Socialista y ha escrito varios opúsculos sobre cuestiones económicas, que justamente expresan la reconocida posición del Socialismo. Mr. Shaw suele ser también un autor y crítico dramático. Sería absurdo, naturalmente pretender que los volúmenes de Shaw sobre crítica dramática, representaran las opiniones del Socialismo sobre el drama, y, tal vez en menor grado, es igualmente indisculpable pretender que las creencias religiosas de Engel o las opiniones de Bebel, sobre la institución de la familia, representen las concepciones Socialistas sobre esas materias. Semejante a la opinión de un juez sobre una materia no comprendida directamente en el asunto sometido a su decisión, tales extemporáneas opiniones son *obiter dicta*, que a nadie obligan sino a su autor.

Con esta exposición de mis opiniones sobre el objeto de la presente discusión y los métodos que en conexión con ella van a ser empleados, procuraré ahora delinear una exposición precisa del aspecto del Socialismo en que vá a consistir el punto principal de este debate.

El término *Socialismo* es usado indistintamente para designar cierta filosofía social, un proyecto de organización social, y un activo movimiento político. Como sistema filosófico, el Socialismo concierne a las leyes y al curso de la evolución social en general y a los de la sociedad contemporánea en particular, procede de un análisis crítico del orden que prevalece, trata de descubrir su substancia y sus orígenes, averiguar las causas de sus de-

fectos, y determinar la dirección de su desenvolvimiento.

Como un movimiento práctico, el Socialismo brega primeramente por un *ajustamiento* industrial. Trata de asegurar una más grande eficiencia en la producción de la riqueza y una mayor equidad en su distribución.

En concreto, el programa socialista aboga por una reorganización del sistema industrial existente, sobre la base de la propiedad colectiva o nacional de los instrumentos de producción. Pretende que el control de la maquinaria productora de riqueza, sea quitado al capitalista individual y colocado en las manos de la nación, con el fin de ser organizado y operado para beneficio de todo el pueblo. El programa implica cambios radicales en la organización industrial existente, en la estructura política, y en las relaciones sociales. La forma social que de tales cambios resultaría, es designada en las obras sobre la materia como El Estado Socialista o *El Ideal Socialista*.

Así, los factores dominantes en el pensamiento, movimiento, e ideal Socialistas, puede decirse que son de una naturaleza político-económica. Pero el Socialismo no está exento de aspiraciones espirituales y morales. La filosofía Socialista comprende ciertas miras definidas del bien y del mal en la conducta individual y social de los hombres, miras que a veces difieren de los cánones aceptados; y el ideal Socialista se basa en un cambio en las relaciones reciprocas del hombre y de la sociedad, cambio propenso a afectar nuestras concepciones del deber individual y social. Las concepciones morales así comprendidas en el programa Socialista, constituyen el código de la ética del Socialismo.

Un adecuado tratamiento sobre la materia, requerirá una discusión sobre la crítica y programa Socialistas

y sobre su ideal y su filosofía, tanto como sobre la situación del Socialismo con respecto a la moral y a la religión. Me propongo presentar las pretensiones del Socialismo, en las subsecuentes ediciones del magazine, bajo estos diversos aspectos, confiando en que mi opositor, con su reconocida bondad, concederá adecuado tratamiento al lado opuesto de la cuestión.

II.—PUNTOS DE ACUERDO Y DESACUERDO

Por John A. Ryan, D. D.

A la exposición general hecha por mi contricante acerca del método que hemos convenido seguir en la discusión que ahora principia, nada tengo que añadir, quitar o modificar. Va él a defender el Socialismo en la forma que mejor le parezca, y yo voy a combatirlo con las armas que prefiera. Sus generosas referencias personales hacia mí, me satisfacen, naturalmente, aunque en justicia me vea compelido a admitir que no son enteramente merecidas. Tanto en el espíritu como en la forma de su primer artículo, mi opositor establece un sello de cortesía y desapasionamiento, que yo emularé en todos los casos. Va a ser esta una discusión de ideas y no de personalismos.

Las restricciones hechas por Mr. Hillquit sobre el asunto en cuestión, así como su concepción acerca de las fuentes y formas de argumentación, son también las más en absoluto. Ninguna de las escuelas secundarias y variedades, sino precisamente el Socialismo Internacional, es lo que va a ser objeto de la presente discusión. La política y las doctrinas de este sistema, tal como han sido lanzadas en las convenciones nacionales e internacionales, "constituyen la más indiscutible autoridad sobre las cuestiones que a ellos atañen." Sin embargo "existen otras fuentes que no pueden propiamente ser desatendidas." Porque el movimiento práctico llamado "Socialismo es permitido y apoyado por una clara y definida filosofía social, y "no está exento de aspiraciones espirituales y morales."

Estos elementos se encuentran en las declaraciones, ya verbales desde la tribuna o por la pluma desde los libros y periódicos, de las autoridades y representantes reconocidos del movimiento Socialista. Sus declaraciones y sus actos deben ser tomados como expresiones legítimas del movimiento, a menos de ser formalmente repudiados. Algunas de las principales de estas autorizadas personalidades, son nombradas unas y aludidas otras en el artículo de Mr. Hillquit. Esas personalidades deben considerarse, por los que se dedican a estudiar el Socialismo, como genuinos representantes del movimiento. La concepción de Mr. Hillquit sobre el sentido limitado en que esas autoridades son reconocidas como tales por sus correligionarios, es también irrecusable.

Hay, sin embargo, una declaración hecha por mi oponente, concerniente a la competencia de estas autoridades, que no es enteramente adecuada. Son,—nos dice,—autoridades solamente "sobre materias económicas

y políticas del Socialismo. Sus opiniones sobre cualquier diverso tópico no gozan de igual crédito ni deben cargarse sobre el movimiento Socialista." Por ejemplo, las opiniones de Bernard Shaw con respecto al drama, no refleja necesariamente la idea del Socialismo sobre semejante tópico.

Admito la corrección de este postulado por tres buenas razones: primera, las nociones de Mr. Shaw sobre esta materia son aparentemente peculiares a sí mismo; segunda, no aparecen en aquellos de sus escritos que se refieren especialmente al Socialismo; y, tercera, no son opiniones colocadas por su autor en relación definida sobre el Socialismo o la filosofía Socialista.

Pero, cuando Mr. Hillquit prosigue: "y, tal vez en menor grado, es igualmente indiscutible pretender que las creencias religiosas de Engels a las opiniones de Bebel sobre la institución de la familia, representen las concepciones Socialistas sobre esas materias", indudablemente aminora la importancia y el relieve de tales manifestaciones. Como trataré de demostrar más adelante y en lugar adecuado, tales opiniones no-económicas, tienen una fuerza directa e importante en la filosofía y movimiento Socialistas.

Vamos a discutir el socialismo conforme declara Mr. Hillquit en sus últimos párrafos, bajo tres aspectos diferentes. Lo consideramos no simplemente como un sistema económico-político, sino también como una filosofía social, y como un movimiento práctico. De no hacer esto, nuestras consideraciones sobre la materia serían parciales, erróneas e inadecuadas. Todo ideal social perseguido por un grupo social, envuelve un movimiento y una filosofía. Si hubiere excepciones a esta regla no abarcarían en su número al objeto materia del presente

debate, por consiguiente, el Socialismo, considerado propiamente, es un fin, un medio y un sistema de principios fundamentales. El fin es el Estado Socialista, o la reorganización Socialista de la sociedad; el medio, es el concreto movimiento Socialista con sus partidos políticamente organizados, su literatura y su propaganda general; mientras que sus principios o su filosofía, consisten, principalmente, en una interpretación de la historia, y en una teoría sobre las fuerzas sociales y la evolución social.

Aunque el Estado socialista pudiera concebiblemente ser procurado y alcanzado por un movimiento de diversa índole que el conocido como Socialismo Internacional, y pudiera originarse y partir de una diversa filosofía social, el hecho es que la filosofía y el movimiento sobre los que vamos a contender, son los que ha delineado Mr. Hillquit. Es esta realidad vivamente y no algún Socialismo artificial o imaginario, lo que vamos a discutir.

Hasta allí estamos de acuerdo. Hasta allí y no más. Porque yo rechazo y me opongo al Socialismo en todos sus tres aspectos. Como filosofía social, llega a alcanzar algunos destellos de verdad, pero es fundamentalmente falso. Como movimiento práctico envuelve y disemina tantos y tan funestos errores sociales religiosos y morales que es una constante amenaza a los buenos principios y al buen orden de la Sociedad. Como un sistema económico-político, acarrearía más y mayores males que los que trata de abolir.

Conservando estas radicales opiniones con respecto al Socialismo, deseo hacer comprender al lector que no soy en manera alguna un apologista del presente sistema industrial. En muchos de sus elementos, está lejos, muy lejos, de ser satisfactorio o tolerable. Por otra parte, no

es un fracaso. Está dentro de las posibilidades de un enorme mejoramiento. De allí que no nos véamos compelidos a continuar ese sistema tal como ahora existe, o a precipitarnos hacia el Socialismo. Hay una tercera alternativa, a saber: corregir vigorosa y aun radicalmente el sistema existente.

Y creo que esta será la única razonable elección, y el único resultado perdurable.

CAPITULO II.

MALES SOCIALES Y REMEDIOS

I.—Una requisitoria y un Veredicto.

Por Morris Hillquit.

Que el mundo necesita enmienda, es generalmente admitido. Es el convencimiento tácito desde el cual parten todas las modernas actividades sociales y políticas aun aquellas de carácter más conservador. Las divisiones en la opinión pública se alzan tan solo sobre el problema de la extensión del mejoramiento que se requiere y sobre los métodos para llevarlo a cabo.

Los políticos y estadistas anticuados, los filántropos convencionales y los ministros de la iglesia, dan por indiscutible que el orden social que prevalece es fundamentalmente firme, y que sus procedimientos son en absoluto justos y benéficos. Las pocas grietas sociales que ellos alcanzan a vislumbrar, las consideran como puramente accidentales, algo como una magulladura o un abceso molesto en un cuerpo sano.

Los más recientes reformadores políticos y los propugnadores de un mejoramiento social, tienen una más amplia visión sociológica, pero tampoco discuten el basamento del cuerpo social y político. La diferencia entre los más avanzados reformistas y los más conservadores "stand-patter", es solamente de grado y no de substan-